

Entrevista a María Cristina Cravino

[Antropóloga especialista en
problemáticas urbanas]



Mayo - 2018

María Cristina Cravino se ubica en un cruce de disciplinas que podría denominarse “antropología urbana”. Estudia las transformaciones de las ciudades con énfasis en los cambios de la vida cotidiana de la gente. Pero su análisis no se escinde de una mirada política; es decir, no resigna tomar postura en la confrontación de fuerzas e ideas.

En esta oportunidad debatimos sobre la visión de Ciudad del PRO y las transformaciones que está fuerza imprimió a la Ciudad de Buenos Aires, repasando la política de urbanización de villas, el uso y apropiación del espacio público, el nuevo Código Urbanístico, la impronta propia de la “Gestión Larreta” y la necesidad de construir un urbanismo alternativo.

Para empezar, ¿qué le reconocés al PRO como fuerza de gestión de la Ciudad?

Primero creo hay que partir de la idea de que la Ciudad, en sí misma, hay que construirla. No existe como problema ni como identidad común. No existe la identidad porteña. A la gente le importa su manzana, su cuadra y su barrio. E ignora todo lo demás. Y ahí hay que hacer un reconocimiento al PRO: caminan la Ciudad todo el tiempo. En las reuniones abiertas con vecinos (que por experiencia propia comprobé que están armadas), los funcionarios escuchan, se llevan información y un termómetro de las quejas. Tienen un control territorial muy fuerte: saben qué pasa en todos los barrios. Mientras que la oposición mira la Ciudad como un todo homogéneo, la política del macrismo es hiper heterogénea: cada fragmento de la Ciudad cuenta con un proyecto propio, que tiene que ver con las ideas de negocios, con la correlación de fuerzas, con qué organizaciones están en cada barrio. Tienen un control y conocimiento territorial muy grande. Por el contrario, la oposición no tiene ni el más mínimo diagnóstico de lo que quiere la gente en cada barrio. Hace falta generar discursos más localistas, y por eso la tarea es pedagógica: hay que construir esa idea de Ciudad.

¿Qué opinión tenés de los procesos de urbanización de barrios que está llevando adelante el Gobierno?

Creo que son procesos muy distintos. La urbanización de la 20 es una buena experiencia con algunos problemas. Similar a las urbanizaciones que se hicieron durante el gobierno de Cristina que no se conocen, como la Villa Gardel en Morón o Villa Palito en La Matanza. Para mí fueron las mejores experiencias. La primera más de arriba hacia abajo, y la segunda de abajo hacia arriba. Creo que el caso de Morón muestra un ejemplo modelo en la urbanización. Pero en cualquier caso la experiencia de la Villa 20 viene siendo buena. Por el contrario, la Villa 31 es la peor experiencia posible.

¿Y qué es lo que hace que la urbanización de la 20 sea buena y la de la 31 sea mala?

En la 20 se vio participación y respeto desde Gobierno a los tiempos de la participación. Me refiero a la hora de tomar definiciones e incluir las demandas de la gente. Me parece que tiene que ver con un perfil técnico, no "militante PRO". Al principio la sensación que dejaba era que se trataba de un desastre, que venía lento y no se avanzaba con el proceso. Pero después se vio que las macanas pasaron en la 31, y el perfil técnico, más "ameno" para decirle de alguna forma al proceso de la 20, aportó más satisfacción a la gestión de la Ciudad. Por el contrario, el perfil "político" del caso de la 31 era muy autoritario.

¿Depende entonces de qué institución o persona encabece el proceso?

En la 31 el proyecto está encarado por un ente específico llamado SISU¹, que depende de la Jefatura de Gabinete de la Ciudad. En cambio, la urbanización de la 20 se encara desde el IVC². Al frente está

¹ Secretaría de Integración Socio Urbana.

² Instituto de Vivienda de la Ciudad.

un tipo muy vivo que es Juan Maqueyra que la vio más clara. Al observar que la urbanización de la 20 funcionaba, habilitó que continúe desde ese perfil más técnico.

Me parece que hablar de la urbanización de villas como un todo es totalmente distinto. Hay algunas donde no pasa nada, o que hacen algún tipo de mejoramiento como la 15. Otras que están medio abandonadas como la 21-24, salvo el trabajo en el Camino de Sirga por la causa Mendoza. Los tiempos son distintos.

¿Entonces en el proyecto de la 31 no hay un interés por desplazar a las familias que viven ahí?

Una parte sí la quieren desplazar. Pero tienen un problema que es la ley que salió, la 3343, que prohíbe expresamente los desplazamientos. Pero ellos siempre quisieron por lo menos que un tercio de la gente se fuera, con los famosos subsidios. De hecho, yo creo que por abajo en la 20 habilitan créditos individuales para que la gente se vaya y bajar la densidad. Con la fantasía que después haya menos gente.

¿Como para que la gente arregle y se vaya?

Claro. "Agarras la plata y andá a donde puedas". Al conurbano sobre todo. De hecho, yo creo que está el conflicto más grande que se viene en la 31 que es debajo de la traza actual de la autopista. La gente que vive debajo de la autopista quiere quedarse, porque no quieren entrar a un crédito con indexación UVA ya que no saben cuánto van a pagar las cuotas, y sí saben que las viviendas son una porquería...

¿Pero el proyecto no ofrece tasas menores?

No está claro cuánto van a pagar. Nadie lo sabe. Para variar las casas tienen muchos problemas edilicios. Las cloacas revientan. No saben cómo van a pagar las tarifas. Se cae a pedazos la mampostería. Ahora pusieron algunas divisiones entre viviendas, pero antes era una pared de durlock entre vivienda y vivienda, con lo cual se escuchaba todo. Sobre todo, no tienen nunca electricidad. Prenden el microondas o la máquina de coser y salta inmediatamente la térmica del edificio. Meterse en un crédito hoy, con las tasas existentes, cuando estás en tu casa tranquilo, te obligan a salir, entrar a una deuda, pagar los servicios, los impuestos o las expensas... ¿Quién quiere irse? Por más que estés en una casita muy precaria, pero sin tantos gastos.

¿Y pensás que la política de urbanización, el hecho de mostrar en primer lugar una diferencia clara con las gestiones anteriores, le permite al Gobierno sacar rédito político? ¿Qué pasa con los porteños que ven esa urbanización y se quejan de los fondos que se destinan "para los villeros/as"?

La respuesta es muy sencilla. La clase media está re caliente. Pero a la derecha, está la pared. Entonces: lo putean, sí, pero a la derecha está la pared. Creo que hay una clase media de derecha

que no le gusta que el gobierno urbanice las villas, pero es un voto que no migra. Por lo tanto: es todo ganancia, porque ganan votos en las villas y mantienen apoyo dentro de esa clase media "ideológicamente" de derecha que no va a votar otra cosa.

En un artículo tuyo de hace pocos años hablaste de un "neoliberalismo realmente existente". ¿De qué se trata esa idea? ¿En qué sentido lo ves corporizado en esta gestión?

Desde la academia o la oposición a este gobierno hablamos de la "política neoliberal" y muchas veces corre el riesgo de resultar muy abstracto. La idea de neoliberalismo realmente existente da cuenta que en cada ciudad el neoliberalismo se adapta a las circunstancias particulares. No sirve que sea una idea tan abstracta. Porque acá combinan elementos de un proyecto neoliberal con otros aspectos.

Veo que el macrismo a nivel más general, o el neoliberalismo con Macri a la cabeza, tiene dos tiempos. Me refiero a un proyecto de corto y otro de largo plazo. A veces se escucha a gente que dicen "vienen a saquear y se van". Yo creo que no. Hay una parte relacionada con los negocios. Pero hay una que no. Si ves lo que hacen en el Ministerio de Educación, si ves el pacto con las iglesias evangelistas, si ves el discurso del emprendedurismo que es tan fuerte en las villas, como las ideas de capacitación para conseguir laburo o los talleres de manicura para las mujeres... Creo entonces que este proyecto neoliberal tiene esos dos tiempos. Uno para los negocios y otro de transformaciones más profundas.

El "neoliberalismo realmente existente", ¿es el mismo a nivel local que a nivel nacional?

Es totalmente distinto. Es un poco la propaganda del gobierno. Está la política económica, definís otra cosa. En lo local tiene que ver con el sector inmobiliario, con la acumulación que facilita en la ciudad negocios más vinculados a la localización. En la escala nacional es otro tipo de política: la desregulación de capitales, la flexibilización laboral, etc. Pero creo que en la Ciudad el neoliberalismo tiene que ver con lo inmobiliario. Si hay algo que el Gobierno tiene claro es eso: la venta de todo. A veces lo decimos en chiste pero algún día van a vender hasta las macetas.

¿No te parece contradictoria esa política hacia el desarrollo inmobiliario con que de recuperación del espacio público? Por ejemplo, un conflicto llamativo es el de la manzana 66, en Belgrano y Jujuy. Iban a hacer un microestadio, los vecinos se movilizan porque entienden que se iba a degradar su barrio, y cuando uno supondría que la reacción de la Ciudad era ponerse del lado del privado, terminan cediendo y en lugar de un microestadio inauguraron una plaza.

Con la Plaza Mafalda pasó algo similar. Larreta es un tipo terco, autoritario, pero no es boludo. En el caso de la manzana 66 todos salieron ganando, los vecinos, la Ciudad y también el propietario, a quien le terminan dando un canje, o sea, otro predio en otra zona, en este caso cerca del Club Comunicaciones.

Yo creo que el embellecimiento del espacio público, en nuestro discurso, no es una bandera a relegar. La forma es igual, el tema es el contenido. Podemos no compartir contenido, pero la valorización del espacio público es una forma que tenemos que adoptar. Lo que hay detrás, en el caso del PRO, es que están reprimiendo permanentemente. En San Telmo, en Parque Centenario, en la Avenida Avellaneda. Esto tiene que ver con el contenido. El Gobierno plantea que hay que valorizar el espacio público, pero sin permitir que estén los manteros. Incluso también, ahí sí, se ve cierta descomprensión social. En 2001 Ibarra también tenía una política bastante restrictiva del espacio público hasta que le estalló el 2001 y muchísima gente pasó a sobrevivir vendiendo su ropa y otros bienes en todas las plazas de la Ciudad.

Creo que hay algo que va más allá del macrismo. Yo me peleé con mucha teoría social que hablaba de que en América Latina hay un ocaso del espacio público, que la gente no se quiere mezclar con otra. Eso en la Ciudad de Buenos Aires no existe. El espacio público está vivo. Y aunque para mí el enrejamiento de las plazas estuvo mal, porque a las 9 de la noche cierran el espacio, al mismo tiempo mejoraron los ambientes, pusieron paisajistas, más plantitas y cosas que están lindas y bien en el espacio público.

Volviendo al artículo vos hablás de la idea de "maquillaje urbano", una referencia a políticas que uno imagina superficiales, no muy importantes o superfluas. Ahora bien, si pensamos en la zona sur, el GCABA realizó el Metrobus, impulsó la mudanza del Centro Cívico...

Y para desarrollar negocios inmobiliarios. Siempre el Estado es el primer inversor...

Por supuesto. Pero además tenés las urbanizaciones de las villas, el desarrollo de los Juegos Olímpicos, la construcción de Centros de Primera Infancia, los CESAC's... ¿Todo eso es maquillaje urbano o también implica una mejora de vida de la gente?

Yo creo que la cuestión estética le da cierta satisfacción a la gente, y eso hay que reconocerlo. Lo que en realidad oculta es todo lo demás. Me parece que el mejoramiento del espacio público es más tangible y real y no hay tanto más detrás que el contenido de estas políticas que sea más discutible. Otra cosa es el maquillaje urbano de las viviendas, donde tenemos hacinamiento y las peores condiciones. El maquillaje urbano de las villas oculta lo peor de las condiciones de vida, y no mejora nada.

¿Te referís a cuando pintan las fachadas de las casas?

Sí. El maquillaje del espacio público implica una mejora sustantiva del mismo, ya que no tiene detrás algo referido a las condiciones de vida de la gente. Y después creo que lo de los centros de primera infancia es una política netamente neoliberal. No se hacen jardines urbano maternas. Se hace estos centros que son "madres cuidadoras". Es una tercerización de la educación sin los estándares de la educación formal. No implica sumar más docentes o mejorar las condiciones de trabajo. Resulta una opción barata.

El gobierno busca blindarse por izquierda de las críticas diciendo que los CPI son políticas de igualdad de género, porque permite a las madres, generalmente al cuidado de los pibes, salir al mercado laboral y por lo tanto reducir la brecha de ingreso.

¿Pero por qué no hacen jardines de infantes? Porque además son madres generalmente precarizadas, en espacios que son prestados o alquilados. No son escuelas. No hay un control bromatológico de la comida. No son personas con capacidad pedagógica. No son maestras. Entonces la formación de los pibes de clase media que van a salita de tres es sustancialmente diferente.

¿Ves diferencias entre la gestión de Larreta y Macri?

Veo muchísimas diferencias. Larreta es diez mil veces peor que Macri. El tipo es una bestia de trabajo. Era la mano derecha de Macri cuando era Jefe de Gobierno, y el tipo laboraba mucho. Primero porque ya aprendieron todos los resortes de la gestión del Estado. El Gobierno actualmente es una máquina de iniciativas. Como Larreta asumió con la afinidad del Gobierno Nacional, lo que le permitió un endeudamiento bestial. A veces se puede verlo como Haussmann³, que es un tipo que abrió París y que cambió toda la fisonomía de esa ciudad. Bueno, Larreta quiere transformar la Ciudad, dejar una huella física. El tipo vino y habilitó la construcción del Paseo del Bajo. Después tenés los viaductos, el de San Martín y el de Mitre. Con el endeudamiento que cuentan, hicieron quinientas mil obras. Todas transformaciones estructurales al mismo tiempo. Sumale el Metrobus... No existe período histórico de la Ciudad, salvo a lo mejor en la década de Alvear en los '20 y '30, una transformación urbana tan fuerte de la Ciudad.

Una de las últimas legislaciones de importancia que aprobó el macrismo es el Nuevo Código Urbanístico. ¿Lo ves como un avance o retroceso?

Creo que no es un cambio positivo. Pero no porque esté en contra de una mayor densificación. Creo que es positivo darle mayor densidad a la Ciudad. El tema es cómo, fundamentalmente por el problema de la infraestructura, que hoy no da abasto. Imaginate lo que sería el sistema eléctrico con el doble de personas viviendo en la Ciudad.

¿En el proyecto no hay contemplada una inversión en infraestructura que acompañe esa densificación?

No. Y desde el punto de vista ambiental es terrible. Sacan el pulmón de manzana en una ciudad que se inunda. Por lo tanto, es un código que no contempla inversión en infraestructura.

³ Georges-Eugène Haussmann (París, 27 de marzo de 1809 - París, 11 de enero de 1891) fue un funcionario público, diputado y senador francés.

¿Y cómo entra lo metropolitano en el nuevo Código?

No está pensado. El macrismo lo resignó, y no queda claro por qué, ya que tuvieron una oportunidad para pensar lo metropolitano como nunca al gobernar Nación, Provincia y Ciudad. Lo ensayaron con el SAME, colaborando con los municipios del Conurbano. Pero no mucho más. Por falta de capacidad perdieron la oportunidad de pensar metropolitana el transporte, por ejemplo, teniendo todas las condiciones políticas, con una Agencia de Transporte Metropolitano ya creada por ley.

Por último, ¿qué elementos pensás que tiene que tener un proyecto de Ciudad alternativo?

Yo me pregunto: ¿existe un urbanismo alternativo? Es algo que discutimos en el Instituto del Conurbano. Para mí no existe. Todos los gobiernos progresistas en América Latina terminan administrando la Ciudad de forma muy parecida a como lo hace el neoliberalismo. Estamos en un momento que, a diferencia de lo económico, lo social o lo laboral, con respecto al urbanismo hay bastante pensamiento único.

Ahora bien, sí me parece que deberíamos aportar a formularlo. Pienso que hay tres grandes temas. Por un lado, la vivienda, que es una problemática que el neoliberalismo jamás va a solucionar. Hay un montón de instrumentos de ayuda para alquiler social de subsidio a la gente que alquila. Eso implica un Estado muy grande para controlar también quién y cómo pide. Al mismo tiempo, tenemos que pensar un espacio público aún más extendido e inclusivo, sin represión y con coordinación y acuerdos de convivencia. Y por último la gran pregunta radica en la seguridad. Un gran problema de los gobiernos progresistas es que relegaron el eje seguridad a las fuerzas de derecha, sin lograr generar ninguna propuesta de seguridad alternativa. Es realmente un problema que no se puede seguir postergando. Para mí hay que combinar política de fondo con otras coyunturales para atacar el problema más importante que es la policía y quien la controla.

En noviembre pasado te escuchamos en el Foro de CLACSO hablar en el panel de Nuevos Municipalismos. ¿No ves en esa idea un potencial de urbanismo alternativo? ¿Qué gestiones del ámbito progresista rescatarías?

La experiencia de Morón hasta 2015 es un ejemplo. No sé si es replicable, por una cuestión de escala. Pero la gestión fue muy buena, la mejor de escala municipal en el país. Era una gestión transparente, donde se pensaban integralmente los problemas sociales. ¿Con qué obstáculo se encontraron? Se olvidaron de arreglar los baches. Y por eso las clases medias te van a castigar. También creo que hay que aprender de algunas ciudades europeas, sobre todo Barcelona. Hay un margen de acción para innovar. Es más: hay mucha creatividad que no se aplica. Los gobiernos locales tienen la capacidad de articular y generar capacidades más creativas en la gestión.